



Documento de trabajo, encuentro n.º 6

Formación misionera en torno a la Jornada Mundial de las Misiones 2020

LA VOCACION DE ISAIAS (Is 6,1-13)

1. Objetivos

- a. Descubrir que nadie está excluido del amor de Dios, y que en el santo sacrificio de Jesús, el Hijo en la cruz, Dios venció el pecado y la muerte.
- b. Comprender que, para Dios, el mal —incluso el pecado— se convierte en un desafío para amar y amar cada vez más. Por ello, en el misterio pascual, la misericordia divina cura la herida original de la humanidad y se derrama sobre todo el universo.
- c. Interiorizar que la Iglesia, sacramento universal del amor de Dios para el mundo, continúa la misión de Jesús en la historia y nos envía por doquier
- d. Valorar el “para qué” del envío: para que a través de nuestro testimonio de fe y el anuncio del Evangelio, el designio de Dios siga manifestando su amor y pueda tocar y transformar corazones, mentes, cuerpos, sociedades y culturas, en todo lugar y tiempo.
- e. Asumir el desafío de que la misión es una respuesta libre y consciente a la llamada de Dios, pero podemos percibirla sólo cuando vivimos una relación personal de amor con Jesús vivo en su Iglesia.

2. Oración

Señor, es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio; enseñanos a hacerlo con sabiduría, sabiendo que en los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo.

¡Aquí estamos, Señor!, queremos ser respetuosos, pues no podemos, sin embargo, desconocer que siempre hay un llamado al crecimiento, que toda cultura y todo grupo social necesitan purificación y maduración.

¡Aquí estamos, Señor!, y sabemos que no será tarea fácil el desafío misionero, pues en el caso de las culturas populares de pueblos católicos, podemos reconocer algunas debilidades que todavía deben ser sanadas por el Evangelio: el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, una escasa participación en la Eucaristía, creencias fatalistas o supersticiosas que hacen recurrir a la brujería, etc., pero contamos con la fuerza y el empuje misionero que nos viene de tu Espíritu Santo. ¡Aquí estamos, Señor, envíanos! Amén

3. Texto Is 6,1-13

1 *“En el año de la muerte del Rey Ozías vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso, y sus haldas llenaban el templo.*

2 *Serafines estaban a su lado con seis alas cada uno, con dos se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies y con dos volaban.*

3 *Y uno al otro gritaba diciendo:*

“¡Santo, santo, santo (es) Yahweh Sebaot!; ¡la tierra está llena de su gloria!”.

4 *Temblaron los espigones en sus quicios a la voz del que gritaba, mientras el templo se llenaba de humo.*

5 **Yo dije:**

“¡Ay de mí, que estoy perdido!; ¡que soy un hombre impuro de labios y entre un pueblo impuro de labios estoy viviendo!; ¡que al Rey Yahweh Sebaot mis ojos vieron!”

6 *Voló a mí uno de los serafines con un ascua en su mano*

7 *que con unas tenazas había cogido del altar, y me tocó la boca diciendo: “Al tocar esto tus labios, tu iniquidad desapare(cerá), y tu pecado queda(rá) expiado”.*

8 *Escuché la voz del Señor que decía:*

“¿A quién voy a enviar y quién irá por nosotros?”

Respondí:

“¡Heme aquí, envíame a mí!”

9 *Dijo:*

“Ve y di a ese pueblo: oígan bien, pero sin entender, miren con cuidado, pero sin comprender.

10 *Embota el corazón de ese pueblo, sus oídos endurece, sus ojos ciega; no sea que vea con sus ojos, con sus oídos oiga y con su corazón entienda, se convierta y se le cure”.*

11 **Dije yo:**

“¿Hasta cuándo, Señor?”

Dijo:

“Hasta que venga la devastación: las ciudades queden sin habitantes y las casas sin moradores y el campo sea devastado con la desolación”.

12 *Yahweh deportará lejos a los hombres y la desolación será inmensa en la tierra.*

13 Aunque en ella quedase un décimo, volvería a ser entregado al exterminio, como (pasa con) la encina y el terebinto de los que al ser talados (se hace) una estela; ¡Progenie de Qudš (de execración) es su estela!

4. Desarrollo del tema

A. MISIÓN (III parte)

6,11 Dije yo: “¿Hasta cuándo, Señor?” Dijo: “Hasta que venga la devastación: las ciudades queden sin habitantes y las casas sin moradores y el campo sea devastado con la desolación”.

Ejes:

- el profeta ha comprendido perfectamente la gravedad de la palabra y su misión
- él comienza inmediatamente su oficio de mediador entre Dios y su pueblo
- él alberga la esperanza suplicante de obtener misericordia
- su pregunta insinúa también la convicción y la esperanza de un castigo temporal y limitado
- su misión se inscribe en la historia santa, no significa su “fin”

A. Ampliación

6,12 Yahweh deportará lejos a los hombres y la desolación será inmensa en la tierra.

Ejes:

- testimonio concreto de verdadera mediación profética
- el profeta percibe, humaniza, formula y transmite un determinado mensaje de parte de Dios a Israel

6,13 Aunque en ella quedase un décimo, volvería a ser entregado al exterminio, como (pasa con) la encina y el terebinto de los que al ser talados (se hace) una estela; ¡Progenie de Qudš (de execración) es su estela!

Ejes:

- contra toda esperanza humana, Dios sigue siendo fiel a sus promesas y prosigue sus planes salvíficos con un resto purificado y renovado
- esta fe inquebrantable en la salvación de Dios, histórica y trascendente, alienta la casi absurda misión profética de Isaías y sigue resonando en el corazón del pueblo

El profeta ha comprendido perfectamente la gravedad de la palabra y su misión. Comienza inmediatamente su oficio de mediador entre Dios y su pueblo. No discute

el acierto, la conveniencia o la gravedad de la formulación de su misión que tiene apariencia de sentencia punitiva: Isaías solo obedece.

La pregunta supone la aceptación del castigo; esta equivale a la aceptación de la responsabilidad y el reconocimiento de la rectitud del juicio de Dios; pero la formulación de la pregunta insinúa también la convicción y la esperanza de un castigo temporal y limitado. El profeta no cuenta con un rechazo definitivo y total de su pueblo por parte de Yahweh.

El castigo debe ser entendido en el horizonte de la Historia santa y a la luz de la propia figura purificada del profeta, que también como el décimo último ha sido sometido a la prueba del fuego (cf. v. 7), para salir de ella purificado, no consumido; el mismo fuego de Dios puede producir efectos diversos según se le acepte desde la confesión del propio pecado o desde la obstinación y endurecimiento de corazón; según se aprenda o no a ver en el castigo divino una gracia de salvación.

Esta fe inquebrantable en la salvación de Dios, histórica y trascendente, alienta la casi absurda misión profética de Isaías y siguen resonando en el corazón del pueblo como lo testimonian respecto de Is 6,9-10 los cuatro evangelios (Mt 13,14ss; Mc 4,12; Lc 8,10; Jn 12,40), los Hechos de los Apóstoles (28,26ss) y la carta a los Romanos (11,8).

5. Preguntas para dialogar

- a. El discípulo, miembro de la comunidad de los creyentes en Jesús, tiene presente que, pese a todas las adversidades y dureza de corazón, Dios quiere realizar la obra de la purificación y redención de su pueblo, es enviado y obedece sabiendo que:
 - la tarea urgente en nuestro tiempo consiste en que todo el Pueblo de Dios se prepare a emprender “con espíritu” una nueva etapa de la evangelización. Esto requiere “un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma”
 - el Evangelio, en cuanto destinado a los pueblos de cualquier edad y región, no está vinculado exclusivamente con ninguna cultura particular, sino que es capaz de penetrar todas las culturas de tal forma que las ilumina con la luz de la divina Revelación, purifica las costumbres de los hombres y las restaura en Cristo
 - es de gran ayuda la catequesis familiar, como método eficaz para formar a los jóvenes padres de familia y hacer que tomen conciencia de su misión de evangelizadores de su propia familia
 - necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos
 - Él promete a los discípulos: “Estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría” (Jn 16,20). E insiste: “Volveré a verlos y se alegrará su corazón, y nadie les podrá quitar su alegría” (Jn 16,22). Después ellos, al verlo resucitado, “se alegraron” (Jn 20,20).

b. Por eso, como Isaías, el discípulo se siente motivado a decir “**¿Hasta cuándo, Señor?**”. Ello implica, entre otras cosas que:

- su resurrección, con el don sobreabundante del Espíritu Santo, “provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia”
- hace falta pasar “de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”. Esta tarea sigue siendo la fuente de las mayores alegrías para la Iglesia
- hay que procurar que todas las estructuras se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, con agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su Amistad
- nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua y a descubrir el trigo que crece en medio de la cizaña
- nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones.

c. Desde lo estudiado, reflexionado y meditado, respondamos

- A veces tenemos la tentación de relegar la entrega pastoral o el compromiso en el mundo, pero ¿Acaso el Espíritu Santo puede lanzarnos a cumplir una misión y al mismo tiempo pedirnos que escapemos de ella, o que evitemos entregarnos totalmente para preservar la paz interior? Anotar las consecuencias.
- Quien lo quiere todo claro y seguro pretende dominar la trascendencia de Dios. ¿Entendemos que Dios nos supera infinitamente, siempre es una sorpresa y no somos nosotros los que decidimos en qué circunstancia histórica encontrarlo, ya que no depende de nosotros determinar el tiempo y el lugar del encuentro?
- ¿De qué manera nos dejamos llevar por el Espíritu en el camino del amor, nos apasionamos por comunicar la hermosura y la alegría del Evangelio y por buscar a los perdidos en esas inmensas multitudes sedientas de Cristo?
- ¿Cómo asumimos el desafío de convertirse en *pueblo* sabiendo que requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada; un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía?
- ¿Cómo mostramos que creemos al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (cf. *Mt 13,31-32*), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. *Mt 13,33*), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. *Mt 13,24-30*), y siempre puede sorprendernos gratamente?

d. Asumir compromisos en el desafío para la misión

La Palabra de Dios y el Magisterio del Papa Francisco han iluminado la reflexión. Es hora de asumir compromisos acordes con el desafío misionero de nuestro tiempo. Anotamos aquellas acciones que queremos realizar.

e. Oración

Cada grupo, a partir de lo compartido, experimentado y suscitado por el Espíritu Santo en el encuentro de hoy, escribirá una oración que resuma y asuma en la vida cotidiana aquello en lo que el Espíritu quiere desafiar a la comunidad eclesial:

f. Contemplación

Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida. A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca. (EG ° 279)